



SECCIÓN II

LA EUCARISTÍA CONSIDERADA COMO SACRIFICIO.

§. I.—*Rúbricas de la Misa privada.*

Generales.—En toda Misa privada, los ojos del celebrante han de estar siempre bajos, mientras alguna rúbrica no ordene lo contrario.—Las inclinaciones de cabeza son de tres clases: 1.^a pequeña, ó con poca inclinación; 2.^a media, ó con mediana inclinación, y 3.^a profunda ó con total inclinación de cabeza. Todas éstas se practicarán rigurosamente cuando la rúbrica lo indique. Asimismo, las inclinaciones de cuerpo también son de tres maneras: pequeña ó inclinación de cabeza y hombros; profunda ó inclinación del cuerpo, de suerte que las extremidades de las manos puedan llegar á las rodillas; y media, ó entre ambas.—Las manos estarán juntas mientras la rúbrica no mande otra cosa.—Jamás debe quedar una mano en el aire, pues mientras vuelve el celebrante las hojas del misal, ó tenga que practicar alguna otra operación con una mano, deberá colocar la otra sobre el plano del altar, dentro ó fuera de los corporales, según hubiere ó no consagrado, ó en el pecho, ó en el cáliz ó en el misal, según corresponda.—Las manos deben estar extendidas verticalmente, de suerte que las palmas de ambas se miren paralelamente, las extremidades de las cuales no deben pasar ni más arriba ni fuera de los hombros, después

de la consagración; las yemas de los dedos pulgar é índice de cada mano estarán unidos hasta después de las abluciones.—Cuando se santiguare ó diere la bendición con la mano derecha conservará la izquierda más abajo del pecho.—Si bendijere alguna cosa, tendrá la mano extendida y los dedos juntos.—Si se bendijere á sí propio, tendrá la palma de la mano vuelta hacia sí.—El altar debe siempre besarse en el medio, sin inclinar la cabeza á ninguno de los lados, poniendo las palmas de las manos extendidas y todos los dedos unidos sobre el altar y retirando los pies del frontal, cosa de un palmo.—La pronunciación puede ser sumisa ó en voz baja; media, y fuerte ó en voz alta, bastando que sea oída de los circunstantes.—La genuflexión en la Misa, mientras no se diga otra cosa, es la sencilla ó de una sola rodilla.

2. Particulares.—Preparación del sacerdote.—Después de la preparación remota de que ya hice mención, y de la próxima, consistente en un rato de meditación, el sacerdote entrará en la sacristía, registrará el misal, colocando las cintas en lugar conveniente; lavará las manos, recitando al propio tiempo la oración peculiar de este acto; dispondrá el cáliz, poniendo el purificador sobre la copa del mismo y sobre el purificador la cinta de la cucharita; encima de ésta pondrá la patena con la hostia, mas antes pasará los dedos pulgar é índice al rededor de esta última. Acto seguido colocará la hijuela sobre la hostia; sobre aquélla el paño del cáliz y sobre éste la bolsa con los corporales. Á continuación se santiguará, si gusta, y procederá á vestirse los sagrados ornamentos. Antes de vestirlos besará la cruz del amito en medio del mismo, que pondrá antes sobre la cabeza; como también besará las cruces del medio del manípulo y de la estola. Las borlas del cíngulo deben estar al lado derecho. Al propio tiempo que se viste los ornamentos recitará las preces correspondientes. Después, con la mano derecha colocará el bonete sobre la cabeza; tomará con la izquierda el cáliz, acomodándolo á la altura del pecho, pondrá la derecha sobre la bolsa de los corporales, cuya aber-

tura mire hacia él, y, haciendo inclinación profunda á la cruz ó á la imagen principal de la sacristía, se dirigirá con paso grave y modesto al altar donde ha de celebrar.—Nada pondrá encima de la bolsa de los corporales, ni á la ida ni á la vuelta del altar, como jamás llevará los corporales fuera de la bolsa, ni los dejará extendidos sobre el altar mientras se celebren Misas.—Podrá tomar agua bendita al salir de la sacristía.—Si pasare por delante del altar mayor en que hay reservado hará genuflexión sencilla, y si hubiese Manifiesto se quitará el bonete y hará doble genuflexión.—Lo mismo practicará si estuviesen dando la Comunión.—Si se alzare en otro altar, ó encontrase algún sacerdote, conductor del Santísimo, se arrodillará, aguardando que aquel acto haya terminado y á que éste haya pasado.—Si en algún altar se estuviere celebrando y pasare por delante de él, hará inclinación al sacerdote y lo propio hará si se viese con otro sacerdote que viene de celebrar, al cual cederá la derecha.—Llegado al altar, se para en el medio, delante de la tarima ó de la última grada si la hay; se descubre, entregando el bonete al ministro y hace inclinación profunda al crucifijo del altar, ó genuflexión sencilla al Santísimo si hay reservado, ó doble genuflexión si está expuesto.—Luego deja el cáliz á su izquierda; desplega enteramente los corporales; pone el cáliz sobre éstos y arregla de tal modo el velo del cáliz que quede éste enteramente cubierto.—Sin hacer inclinación á la cruz pasa al lado de la epístola, abre el misal, dejándolo dispuesto para el intróito. Acto continuo vuelve al medio del altar, baja de la tarima, y, haciendo inclinación profunda á la cruz ó genuflexión, si hay reservado, comienza el Orden de la Misa.

3. *Salmo Judica.*—Se santigua con la mano derecha, puesta la izquierda sobre la cintura, tocándose en la frente al *In nomine Patris*, el pecho al *et Filii* y los hombros al *et Spiritus Sancti*. Dice la antífona *Introibo* y el *Salmo Judica* alternando con el ministro, juntas las manos y haciendo caso omiso de lo que en otros altares pueda ejecutarse. Al *Gloria Patri* inclina profundamente la cabeza, al *Adju-*

torium é *Indulgentiam* se santigua como al principio; al *Confiteor Deo* y al *Misereatur*, que reza el ministro, inclina profundamente el cuerpo, y al *Deus tu conversus* hasta el *Oremus* inclusive está medianamente inclinado.—En el *Confiteor* puede añadirse el nombre del S. fundador de la orden ó patrón de la iglesia.—No volverá la cabeza al ministro al recitar las palabras *Et vobis fratres, Et vos fratres.*—Se dará tres golpes de pecho al pronunciar *mea culpa* etc. Al decir *Oremus*, extiende y junta las manos, sube la tarima, se acerca al altar y mientras recita *Aufer á nobis*, está medianamente inclinado, con las manos juntas y con los dedos índices formando cruz, quedando el izquierdo debajo del derecho. Á las palabras *Quorum reliquie* besa el altar, teniendo las manos extendidas sobre él, ceremonia que se practica siempre que á éste se le imprima un ósculo.

4. *Introito.*—*Oraciones.*—Besado el altar, pasa el celebrante al lado de la epístola, y, al comenzar el introito, que dirá en voz clara, se santigua, junta las manos, y al *Gloria Patri* inclina profundamente la cabeza á la cruz. Repetido el *Introito*, vuelve al medio del altar, alterna los *Kyries* con el ministro, ó en defecto de éste los dirá todos el celebrante y al decir *Gloria in excelsis* (1) extiende, eleva hasta la altura de los hombros y une las manos inclinando la cabeza á la palabra *Deo*. Asimismo inclina profundamente la cabeza á las palabras *Adoramus te, Gratias agimus tibi, Jesu Christe* y *Suscipe deprecationem nostram*. Al *Cum Sancto Spiritu* se santigua, y, concluído, besa el altar. Á continuación se vuelve de cara al pueblo, y extendiendo y juntando las manos dice: *Dominus vobiscum*, lo cual observará siempre que haya de volverse al pueblo y deba repetir esta frase, y al *Orate fratres*. Por el mismo lado se vuelve para ir con paso natural y grave á donde está el misal, y, extendiendo, juntando las manos y haciendo inclinación profunda de cabeza á la cruz, dice: *Oremus*. Reci-

(1) Como todos los sacerdotes tienen para su particular uso Directorio y allí se diga cuando hay Gloria, Credo y las oraciones que deban recitarse, he ahí por que en este Breve Compendio omito estos mismos asuntos.

ta todas las oraciones que manda el Directorio, y á la conclusión de la primera y última: *Per Dominum nostrum*, juntando las manos á las palabras *In unitate Spiritus Sancti Deus*. El ministro responde lo que está mandado. Al recitar los nombres de Jesús, María, el santo del día, el papa reinante y prelado actual de la diócesis, inclinará la cabeza con aquella inclinación que merezca la persona á quien va dirigida. —En las oraciones se suprimirá el sobrenombre y la patria de los santos, menos Crisóstomo y Crisólogo; tampoco se dirá *Beati Patris nostri*, á no ser que exista particular indulto.

5. *Epístola.—Evangelio.—Ofertorio.* Á continuación de las colectas dice en voz clara la Epístola, el Gradual y Secuencia, si la hay, teniendo las manos sobre el misal ó sobre el atril. Terminada ésta va al medio del altar, donde, elevando los ojos á la cruz y bajándolos en seguida, recitará en secreto y profundamente inclinado: *Munda cor meum* y *Jube domne* teniendo juntas las manos sin apoyarlas sobre el altar. —Luego va á la parte del Evangelio, y, dirigiéndose al misal, que estará no de frente, sino un poco de lado al sacerdote, con las manos juntas dice: *Dominus vobiscum*, el ministro responde: *Et cum spiritu tuo*, y, apoyada la izquierda sobre el misal, hace con el pulgar de la derecha una cruz sobre la cruz del Evangelio á las palabras *Initium ó Sequentia sancti Evangelii*; y á continuación las forma sobre su frente, boca y pecho; después que ha respondido el ministro, proseguirá la lectura del Evangelio con las manos juntas. Concluída ésta, tomará el misal con ambas manos, y elevándolo un poco, lo besará en la parte donde comienza el Evangelio, diciendo: *Per evangelica dicta*. El ministro antes de estas palabras ha de haber respondido: *Laus tibi Christe*. —Dicho esto, acercará el misal al ara, y, puesto en medio del altar, dirá el Credo, si lo hay; para el efecto extiende, levanta y junta las manos diciendo: *Credo in unum Deum*, inclinando á esta última palabra la cabeza con profunda inclinación. De igual modo inclinará la cabeza á las palabras *Jesum Christum* y *simul*

adoratur; hace genuflexión al *Incarnatus* hasta el *homo factus est* inclusive, excepto en la misa solemne de Navidad y de Anunciación que lo hará con dos rodillas. Á las palabras: *Et vitam venturi* se santigua; concluídas, besa el altar, y, volviéndose al pueblo, dice: *Dominus vobiscum*. Respondido por el ministro, extiende y junta las manos, diciendo al propio tiempo: *Oremus*. —Lee el ofertorio en voz alta, descubre el cáliz, toma la patena con la hostia, y elevándola con las dos manos á la altura de los ojos, alzando y bajando en seguida los ojos, dice el *Suscipe Sancte Pater*. Terminada esta oración, hace con la patena la señal de la cruz sobre los corporales y deja la hostia en medio del corporal, hacia la parte anterior, acomodando la patena en la parte de la epístola debajo del primer corporal. Con la izquierda, toma el cáliz por el nudo, lo purifica poniendo luego el purificador sobre el pie del cáliz para que si caen algunas gotas no lo manchen; pone vino, y bendiciendo el agua de la vinajera por medio de la señal de la cruz, con la derecha, recita: *Deus qui humanae*, y al decir *da nobis per hujus aquae* vierte algunas gotas en el cáliz y limpia con el purificador las gotas que hubieran podido adherirse al mismo en su parte interior. Acto seguido deja plegado el purificador sobre la parte descubierta de la patena, toma con la derecha el cáliz por el nudo, y sosteniéndole con la izquierda por el pie, va al medio del altar y lo eleva de suerte que el borde de la copa esté á la altura de los ojos, diciendo al propio tiempo: *Offerimus tibi*, fijos los ojos en la cruz. Después forma con el cáliz la señal de la cruz sobre los corporales, lo coloca en el centro de éstos, detrás de la hostia, y lo cubre con la palia. Medianamente inclinado, con las manos juntas sobre el borde del altar, de modo que los dedos anulares descansan sobre el mismo, en secreto recita: *In spiritu humilitatis*. Concluída esta plegaria, se pone recto, alza y baja instantáneamente la vista; extiende, levanta y junta las manos ante el pecho «lo cual hace siempre que haya de bendecir alguna cosa» diciendo al mismo tiempo: *Veni sanctificator*; y á las palabras *Benedic Domine*,

forma con la derecha una cruz sobre el cáliz y la hostia, teniendo la izquierda sobre el altar: «esto hace siempre que haya de ejecutar semejantes cruces.» Marcha á la parte de la epístola, lava y enjuga sus pólices é índices con el agua que le ministrará el acólito, diciendo: *Lavabo inter innocentes...*; al *Gloria Patri*, que dirá siempre, excepto en las Misas de réquiem y de tiempo desde el Domingo de Pasión hasta el sábado santo exclusive, inclina profundamente la cabeza á la cruz. Terminado el *Gloria*, va al medio del altar, alza y baja los ojos á la cruz y, medianamente inclinado, dice: *Suscipe Sancta Trinitas*; besa el altar, y vuelto por la parte de la epístola al pueblo, con las manos extendidas recita en voz media: *Orate fratres*; invitación que completa en voz baja juntando las manos y perfeccionando el círculo por la parte del evangelio. Responde el ministro: *Amen*, mas el celebrante extiende de nuevo las manos, de suerte que las palmas de ambas se miren, y recita la colecta ó colectas, que deben ser tantas cuantas oraciones dijo en el principio y debe decir en el fin de la Misa. Al *Per Dominum nostrum* junta las manos.

6. *Prefacio y Canon*.—Terminadas las Secretas, puestas las manos extendidas sobre el altar, dice: *Per omnia sæcula... y Dominus vobiscum*, á las cuales contesta convenientemente el ministro; al *Sursum corda* eleva las manos á la altura del pecho, y al *Gratias agamus* las junta, inclinando la cabeza al *Deo nostro*. El ministro responde á ambas preces. Síguese el Prefacio, que recita en voz clara y con las manos extendidas; se inclina medianamente al *Sanctus*, hasta el *Benedictus*, después de haber pasado la hoja del misal, y en aquella posición conservará las manos juntas. Al *Benedictus* se endereza y santigua.—En seguida extiende, eleva y junta las manos sobre el altar, no sin haber elevado al crucifijo los ojos, y recita en secreto mientras tanto: *Te igitur*. Al llegar á las palabras *uti accepta habeas*, besa el altar, se endereza, junta las manos y á las palabras *hæc ✠ dona, hæc ✠ munera, hæc sancta ✠ sacrificia...* hará tres cruces sobre la hostia y el cáliz juntamente. Conti-

núa con las manos extendidas; mas al decir *Memento, Domine*, levanta y une las manos ante el pecho, no sin haber elevado también los ojos, inclina algún tanto la cabeza y ruega unos momentos por aquél ó aquéllos por quienes aplica la misa y por los de su devoción. Una vez que haya terminado, extiende las manos y prosigue el canon; al llegar al *Per Christum* junta las manos. Luego las extiende horizontalmente sobre el cáliz y la hostia, diciendo al propio tiempo: *Hanc igitur*; al decir *Per Christum*; sin inclinar la cabeza, junta las manos y prosigue: *Quam oblationem*. Al llegar á las palabras *bene ✠ dictam, adscrip ✠ tam, ra ✠ tam*, hace tres cruces sucesivas sobre la hostia y el cáliz juntamente, y al pronunciar *Cor ✠ pus et San ✠ guis* forma dos cruces respectivamente, una sobre la hostia y otra sobre el cáliz. Á las palabras *fiat dilectissimi*, alza y junta las manos; y al empezar *Qui pridie quam pateretur*, frota sobre el corporal los pólices é índices con los cuales solamente ha de tocar la hostia; prosigue diciendo *accepit panem* y toma al propio tiempo la hostia con la derecha y luego con la izquierda; al pronunciar *et elevatis oculis*, levanta los ojos, mas los baja en seguida; al *tibi gratias agens* inclina medianamente la cabeza; al *benedixit* forma una cruz sobre la hostia. Antes de consagrar fija los codos sobre el altar, y, con toda la intención y atención posibles, pronuncia secretamente las santas palabras consagradorias. Dichas éstas, y teniendo la Hostia con ambas manos, se arrodilla y adora al Sacramento; luego levanta la S. Hostia de suerte que pueda ser vista y adorada de los circunstantes; la deja reverentemente sobre el corporal y vuelve á arrodillarse como antes. Descubre el cáliz, colocando la palia dentro del corporal, purifica los dedos sobre la copa del cáliz, diciendo: *Simili modo*; y á las palabras *accipiens et hunc...* toma el cáliz con ambas manos por debajo de la copa, junto al nudo, le eleva un poco en línea recta y bajándole inmediatamente, sin mover las manos, inclina la cabeza al *tibi gratias agens*; forma una cruz sobre el cáliz al *benedixit*, y luego pronuncia la respectiva forma del Sangüis, á la manera que hizo

cuando para consagrar la Hostia, procurando tener el cáliz algo inclinado hacia sí; á continuación practicará las adoraciones y elevación que ejecutó cuando alzó la Hostia. Al adorarle por vez primera dice: *Hæc quotiescumque...* y antes de la adoración segunda lo cubrirá con la palia.—Recto, y con las manos extendidas, prosigue el canon; mas á las palabras *de tuis donis* junta las manos y forma otras cinco cruces sobre la Hostia y el cáliz como antes, al propio tiempo que dice: *Hostiam ✠ puram Hostiam ✠ sanctam, Hostiam ✠ immaculatam; panem ✠ sanctum vitæ eternæ et calicem ✠ salutis perpetuæ.* Prosigue con las manos extendidas, y al *Supplices te rogamus* se inclina profundamente, colocando los índices juntos sobre el altar y no sobre los corporales (lo cual observará también en las oraciones *ante communionem*), y al llegar á las palabras *ex hac altaris*, besará el altar en medio, poniendo los pólices é índices dentro del corporal; continúa el canon, y á las palabras *sacro-sanctum Filii tui cor ✠ pus et san ✠ guinem*, junta las manos y forma dos cruces, una sobre la Hostia y otra sobre el Cáliz. Se santigua con la derecha, de la frente al pecho, al decir *omni bene ✠ dictione celesti*, y con la izquierda cuidará de no tocar la casulla. Al *Per eundem* junta las manos. En el memento de difuntos procederá de igual modo que en el de vivos. Extiende las manos al *Ipsis Domine* y las junta con inclinación profunda de cabeza al *Per Christum Dominum nostrum*. Con los tres dedos últimos de la derecha se da un golpe de pecho al propio tiempo que pronuncia: *Nobis quoque peccatoribus*, y prosigue en secreto con las manos extendidas. Al *Per Christum*, junta las manos, y al decir *Sancti ✠ ficas, vivi ✠ ficas, bene ✠ dicis*, forma tres cruces sobre la Hostia y el cáliz. Acto continuo, descubre el cáliz, hace genuflexión, toma la Hostia con la derecha y el cáliz con la izquierda por debajo de la copa, y á las palabras *Per ✠ ipsum et cum ✠ ipso, et in ✠ ipso*, hace tres cruces con la Hostia sobre el cáliz de labio á labio del mismo, y otras dos cruces con la propia Hostia entre el cáliz y el pecho, al decir *est tibi Deo Patri ✠ Omnipotenti in uni-*

tate Spiritus ✠ Sancti. Finalmente, levanta un poco la Hostia y el cáliz á las palabras *omnis honor et gloria.*—Cubre el cáliz y se arrodilla, levantándose en seguida.

¶. *Oración dominical.—Comunión.—Fin de la Misa.* Extendidas las manos sobre el corporal, menos el pólce é índice de cada mano, que no desunirá hasta después de la primera ablución, pronuncia en voz clara: *Per omnia sæcula.* Es contestado por el ministro. Á la palabra *Oremus*, junta las manos é inclina la cabeza al Sacramento. Al comenzar *Pater noster*, extiende las manos, manteniendo durante esta oración los ojos fijos en el Sacramento. Después que ha respondido á las palabras del ministro *Amen*, con la derecha, y auxiliado del purificador, frota suavemente la patena que, tomándola entre el índice y el cordal, la mantendrá perpendicularmente sobre el altar de suerte que mire su parte cóncava á la Hostia, y mientras tanto recita *Libera nos.* Al decir *da propitius pacem*, se santigua con la patena, besándola luego y acomodándola debajo de la Hostia, para lo cual ayudará con el índice de la izquierda. Quita la palia, se arrodilla, se levanta y, tomando con reverencia la Hostia, la lleva verticalmente al medio de la copa del cáliz, y ayudado del índice y pulgar izquierdos, la va partiendo suavemente, al propio tiempo que pronuncia las siguientes palabras: *Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum;* hace inclinación profunda de cabeza y deja en la patena la mitad de la Hostia que tiene en la derecha; parte con la derecha un pedacito de la porción inferior de la Hostia que sostiene con la izquierda, diciendo juntamente: *Qui tecum vivit et regnat,* y á las palabras *In unitate* junta la mitad de la Hostia que tiene en la mano con la de la patena, conservando el pedacito con la derecha sobre la copa del cáliz y añade: *Per omnia sæcula sæculorum;* respondido por el ministro, continúa: *Pax ✠ Domini, sit ✠ semper, vobis ✠ cum,* y al propio tiempo hace con la partícula consagrada tres cruces sobre el cáliz de labio á labio. Una vez que ha respondido el ministro: *Et cum spiritu tuo,* deja caer el pedacito de Hostia sobre el Sangüis, diciendo al

propio tiempo: *Hæc commixtio* etc. Cubre el cáliz con la palia, se arrodilla, y, un tanto inclinado, recita tres veces consecutivas *Agnus Dei...*, dándose á cada uno de ellos con los tres dedos extendidos de la derecha un golpe de pecho, y manteniendo la izquierda sobre el corporal. Á continuación, puestas las manos juntas sobre el altar y no sobre los corporales y medianamente inclinado, con los ojos fijos en el Sacramento, dirá en secreto las tres oraciones *Domine Jesu Christe* etc. Terminadas éstas, hace genuflexión, toma con la derecha las dos partes de la Hostia, de suerte que aparezca en figura redonda, las acomoda sobre el índice y el pulgar de la izquierda, y, tomando con la derecha la patena, la adaptará entre el índice y el cordal de la izquierda, de modo que la patena esté horizontal y la Hostia verticalmente puesta. Algún tanto inclinado y con los tres dedos de la derecha se da tres golpes de pecho á las palabras *Domine, non sum dignus*. Practicada esta ceremonia, toma con el pulgar y el índice de la derecha las dos partes de la Hostia, las sobrepone una á la otra, y practicando sobre sí con ellas la señal de la cruz, de suerte que ésta no salga de los límites de la patena, dice: *Corpus Domini nostri...* Se inclina después medianamente y sume reverente la S. Hostia. Una vez sumida, se pone recto y con la cabeza algún tanto inclinada, medita breves instantes en el beneficio eucarístico. Pasados estos momentos, descubre el cáliz, se arrodilla, y mientras recita *Quid retribuam Domino*, recoge con la patena las partículas que hayan podido quedar en el corporal. Acto continuo, con las yemas del índice y pulgar de la derecha, purifica la patena que mantiene con la izquierda sobre la copa del cáliz, y asimismo purifica los dedos sobre éste. Toma el cáliz con la derecha por debajo del nudo, y con la izquierda mantiene la patena que coloca horizontalmente sobre el pecho, al decir *Calicem salutaris* etc. y, formando una cruz con el cáliz y luego de haber recitado *Sanguis Domini nostri...* sume el Sangüis.—Si hay fieles que deseen comulgar, este es el tiempo oportuno para distribuirles la S. Eucaristía, á cuyo efecto dejará la

patena sobre la copa del cáliz. Si no hay quien comulgue, y aun en todo caso, toma la patena con el índice y el cordal de la izquierda, y el cáliz con la derecha por debajo del nudo, recibe del ministro la ablución del vino, y la sume á la manera que practicó cuando el Sangüis; luego deja la patena en medio del corporal y la cubre con el dobléz anterior del mismo. Toma de nuevo el cáliz; purifica los cuatro dedos con que tocó la Hostia, mientras recibe de manos del ministro la ablución del vino y agua; los enjuga con el purificador; sume esta última ablución, y en seguida purifica el cáliz; plega los corporales; dispone el cáliz y lo coloca en medio del altar; lee el *Communio* en la parte de la epístola; besa el altar, se vuelve al pueblo para saludarle con el *Dominus vobiscum*, y, contestado, marcha de nuevo á la parte de la epístola; inclina la cabeza á la cruz, al recitar *Oremus*, y con las manos extendidas y del propio modo que efectuó en las primeras, recita las colectas que ordene el directorio. Terminadas, cierra el misal, dejándolo como debió encontrarle, ésto es: sus hojas mirando al cáliz; acto continuo pasa al medio del altar, lo besa en el medio, saluda al pueblo como de costumbre y, respondido por el ministro, dice, también vuelto al pueblo, *Ite Misa est* ó *Benedicamus Domino*, según lo exija el oficio del día; mas el *Benedicamus* lo dirá de espaldas al pueblo. Se inclina después, medianamente sobre el altar con las manos juntas, diciendo: *Placeat tibi...* extiende las manos sobre el altar, lo besa en el medio y, extendiendo, elevando y juntando las manos, añade: *Benedicat vos omnipotens Deus*; vuelve el rostro al pueblo y lo bendice, formando una cruz sobre él á las palabras *Pater et Filius et Spiritus Sanctus*. Da la vuelta y se dirige á la parte del evangelio para recitar el Evangelio de S. Juan ú otro, según ordene el oficio del día. En el caso primero le signa en el principio y á sí propio, según lo efectuó al recitar el primer Evangelio, mas no lo besa al fin, sino que al *Verbum caro* se arrodilla. Una vez que el ministro haya respondido, *Deo gratias* se dirige al medio del altar; se arrodilla *utroque genu* y reza las tres avemarías con